

Reseñas

Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos: presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, 2000

Francisco Alba*

Existen múltiples razones para reseñar este libro sobre la migración de mexicanos a Estados Unidos: una es que lleva el sello del Consejo Nacional de Población (Conapo), institución con responsabilidades en el diseño y ejecución de la política nacional de población; otra es el nombre de su coordinador, Rodolfo Tuirán, no sólo secretario general del Conapo sino uno de los expertos más reconocidos y activos en el estudio de este tema. En efecto, con este libro se establece de manera indudable que en las instituciones del gobierno mexicano existe la capacidad para analizar de manera informada, completa y profesional un fenómeno de suma importancia para el país, que involucra a grupos cuantiosos de su población en una densa trama de relaciones económicas y sociales que se entretajan en múltiples redes nacionales e internacionales. Con este libro se pone a disposición del público un voluminoso y variado monto de conocimientos y tratamientos metodológicos trabajados de tal forma que confirman el respeto y el reconocimiento, por propios y extraños, dentro y fuera del país, que el Conapo y el coordinador del libro se han ganado en este campo.

El libro ofrece al lector múltiples y diversos asideros de reflexión. No en balde Rodolfo Tuirán, el estudioso y observador del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, con un par de decenios de experiencia en esta materia sobre los hombros, se multiplica y desdobra, con gran versatilidad, productividad y beneficio para todos, como coordinador y autor principal del volumen. Tres puntos llaman la atención: el contenido del libro; el momento en que éste aparece, y la invitación que de él se desprende a reflexionar sobre las oportunidades y retos que se presentan en el futuro inmediato para hacer frente a la cuestión migratoria.

No es fácil sintetizar el contenido del libro puesto que con toda certeza se le haría injusticia a más de uno de la docena de capítulos

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

que lo integran, incluyendo una breve pero jugosa "Introducción" elaborada por su coordinador, quien es primero, segundo, tercero o cuarto autor en diez de los once capítulos restantes. La mera mención de los títulos de esos once capítulos es muestra fehaciente de que en este libro la mayoría de los estudiosos y responsables del fenómeno migratorio encontrarán algo de sustancia para sus particulares intereses y áreas de competencia. Evito en esta relación el título completo de cada capítulo –por aludirse en casi todos ellos a la migración hacia Estados Unidos– y sólo transcribo el tema central respectivo: patrones de continuidad y cambio; las causas; la evolución demográfica y la migración; crecimiento económico, libre comercio y migración; las respuestas gubernamentales; los resultados del Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración; la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México; las devoluciones realizadas por la patrulla fronteriza; los trabajadores temporales; las remesas.

El panorama que ofrece el libro sobre el fenómeno migratorio es completo y coherente; hay un esquema que organiza las partes y le da sentido al todo. Me referiré sólo a algunas de las partes componentes. Se comienza con una discusión sobre patrones de continuidad y cambio de la migración mexicana hacia Estados Unidos –muchos son los cambios y las continuidades–. Al respecto, vale la pena destacar, aunque parezca paradójico, que algunos de los cambios son producto de las continuidades, como es el caso de la residencia más prolongada o definitiva de mexicanos en aquel país. Sintomático de lo anterior es que el indicador actual más representativo del fenómeno migratorio es el saldo neto migratorio; que es negativo para México en los años noventa en aproximadamente 300 000 mexicanos como promedio anual. Tal indicador no debe hacer olvidar que los trabajadores temporales continúan siendo un flujo sostenido que alimenta el de los emigrantes permanentes. Otras vinculaciones entre la continuidad y el cambio se manifiestan en la extensión geográfica y en la diversificación ocupacional de los migrantes mexicanos.

Las causas de la migración son tratadas con claridad y los esquemas explicativos son formalizados, descansando en modelos que incorporan los factores de atracción o demanda, de expulsión u oferta y la densa red de relaciones sociales que ligan a los dos países. Además, las asimetrías bilaterales no lo explican todo; es necesario considerarlas en el contexto de una creciente intensificación de relaciones entre los dos países. Así, no podía faltar el tratamiento de las interacciones entre la liberalización comercial, el crecimiento económico y

la migración. Los efectos del fenómeno migratorio, sobre todo en México, son analizados y cuantificados con detalles: novedosos unos, renovados otros. Un ejemplo es el impacto de las remesas, sobre las cuales se estima su monto, importancia, distribución y uso (cuya cuantía en años recientes es similar a aproximadamente la mitad de la IED, pero cuya importancia aún no es suficientemente aquilatada). Otro ejemplo es la estimación de los efectos que produce la emigración sobre el crecimiento de la población de México –reduciéndolo en aproximadamente veinte por ciento– y sobre el mercado laboral mexicano al que concurren efectivos menores de oferentes.

Las respuestas gubernamentales son también sistematizadas y evaluadas. El acento se pone en la conveniencia mexicana de formular una política explícita y activa tendiente a un gradual acercamiento de las posturas gubernamentales y de las contrastantes percepciones sociales, promoviendo también un mayor contacto con las comunidades mexicanas en territorio estadounidense. El tratamiento de las temáticas anteriores es informativo y lo interpretativo es sólidamente factual y analítico, lo que le confiere un claro sentido de perspectiva al texto. En este libro el “presente” y el “futuro” del título se enlazan en el discurso y su inclusión tiene fundamento.

¿Qué es lo que hace posible un tratamiento tan rico del tema? Muchos son los elementos que a ello contribuyen: desde la preparación y experiencia de los autores hasta la disponibilidad de información y organización administrativas. Este libro es un caso ejemplar de cómo los conocimientos se ponen al servicio de las políticas públicas. Conapo, con otras dependencias gubernamentales y académicas, es corresponsable de levantar encuestas (en el caso presente se trata en particular de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte, Emif) que también analiza y difunde. En este proceso se le da transparencia a la gestión gubernamental y se practica la rendición de cuentas sobre el uso de los recursos públicos.

Con este libro Conapo demuestra que responde a los nuevos requerimientos y circunstancias del país. La migración internacional ha adquirido rasgos e importancia particulares en la segunda parte del siglo XX, sobre todo en el último cuarto de siglo, de la mano con los procesos que genéricamente denominamos de la globalización y la integración mundial de los mercados. Estudios diversos sugieren que la relevancia de este fenómeno no hará sino incrementarse, por lo menos en el futuro previsible de los primeros decenios del siglo XXI. Este libro contribuye a alertar a la sociedad frente a estas condiciones

mundiales emergentes o ya consolidadas. No encuentro palabras mejores para referirme a lo anterior que las empleadas por Rodolfo Tuirán en la "Introducción". Parafraseando lo que él escribe, yo diría que la migración internacional es, en esencia, un fenómeno laboral impulsado por la interacción de factores que no conocen fronteras.

El libro se hace eco también de las nuevas circunstancias en que se desenvuelven las relaciones México-Estados Unidos, donde se produce un vuelco radical bajo los gobiernos de los presidentes Salinas y Bush, hacia un nuevo entendimiento bilateral y regional de América del Norte. Producto de ese nuevo entendimiento es el Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración que se llevó a cabo entre 1995 y 1997. Este libro prolonga el espíritu de colaboración del Estudio Binacional desde una perspectiva mexicana que se proyecta hacia el futuro, ya que en él se refleja lo que me atrevo a calificar como nueva respuesta o nueva atención mexicana al fenómeno migratorio. Esta nueva respuesta la componen múltiples elementos: la estrategia del diálogo y la consulta, no nada más con Estados Unidos sino a escala regional, incluyendo a países de Centroamérica y el Caribe –México fue promotor principal del llamado "Proceso Puebla" iniciado en 1995–; la creación y profesionalización del Instituto Nacional de Migración; la atención y el cuidado a las comunidades mexicanas en el exterior, al punto de romper con una tradición secular para facilitarles a los mexicanos en Estados Unidos el que no pierdan su nacionalidad, no obstante que adquieran otra. Este libro no sólo actualiza la necesidad de realizar una discusión, sino que contribuye a la misma, para definir y consolidar una política migratoria de consenso nacional –una política de Estado si se prefiere– de cara al siglo XXI.

La necesidad de ese debate y esa discusión se acentúa si se toman en cuenta las oportunidades y retos que ofrece la coyuntura actual para modificar el estado prevaleciente –irritante y conflictivo– de la cuestión migratoria entre México y Estados Unidos. El contexto actual de tal cuestión está enmarcado por dos poderosas tendencias: la creciente integración económica y el institucionalizado diálogo político entre México y Estados Unidos. La coyuntura actual es, además, excepcional ante el sostenido crecimiento de la economía estadounidense. La importancia de esta coyuntura es patente con sólo comparar el clima antiinmigrante que dominó Estados Unidos en el año electoral de 1996 y las voces pro inmigración –una inmigración selectiva, ciertamente– como la de Greenspan, en el también año electoral de 2000. Ahora bien, conmensurables a las oportunidades son los re-

tos para trascender la otra cara del estado actual de la cuestión migratoria; cara marcada por bardas y rechazos a la migración mexicana, lo que ocasiona que el diálogo migratorio bilateral sea frecuentemente un diálogo de sordos.

Sin embargo, el compromiso de hacer respetar los derechos humanos de los migrantes forma ya parte explícita de variados acuerdos firmados por los dos gobiernos, entre los que se cuentan múltiples “*memoranda de entendimiento*” y la Declaración Conjunta Adoptada por el Presidente de México y el Presidente de Estados Unidos sobre Migración en mayo de 1997. No obstante, de manera casi contradictoria los accidentes, los atropellos y la violencia –las muertes en la raya fronteriza– continúan y hasta se han agravado ante el endurecimiento de las condiciones de ingreso y permanencia en Estados Unidos para los migrantes mexicanos. Los muros y operativos de control fronterizo se han extendido, de 1993 en adelante, del Pacífico al Golfo de México y la legislación se ha vuelto más restrictiva y excluyente: de la fallida –por decisiones judiciales posteriores– Propuesta 187 en California, aceptada en 1994, a las más recientes disposiciones migratorias federales, codificadas ante todo en la Ley sobre la Reforma de la Inmigración Ilegal y la Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA, por sus siglas en inglés) de 1996.

En la relación bilateral no existe acuerdo alguno que defina y garantice condiciones estables para los flujos laborales, que son un hecho y constituyen uno de los aspectos contenciosos de la cuestión migratoria. Por ello en el corto plazo una de las discusiones prioritarias debe girar en torno a la conveniencia y la posibilidad de llegar a un acuerdo migratorio que tome formalmente en cuenta los intereses de México (que se ha vuelto el principal país usuario de las visas estadounidenses para trabajadores agrícolas temporales H-2A y, ante el prolongado y sostenido crecimiento de la economía estadounidense también existe la posibilidad de que se llegue a establecer “unilateralmente” algún tipo de programa de trabajadores temporales). Creo que está en el interés de México que la cuestión migratoria se trate en el contexto del proyecto de integración económica regional de América del Norte, reconociendo la complejidad y multiplicidad de los factores que subyacen en la dinámica del fenómeno migratorio, como bien se desprende del texto en varios capítulos de este libro. De ahí la tarea de promover una nueva generación de acuerdos de integración regional más comprensivos –verdaderas políticas regionales de desarrollo y cooperación– si se quiere manejar este fenómeno de

manera decorosa y mutuamente aceptable para las partes e intereses involucrados.

El libro nos proporciona textos para leer y releer, puesto que incentivan el análisis y la búsqueda de propuestas que permitan trascender las actuales condiciones de la realidad migratoria.